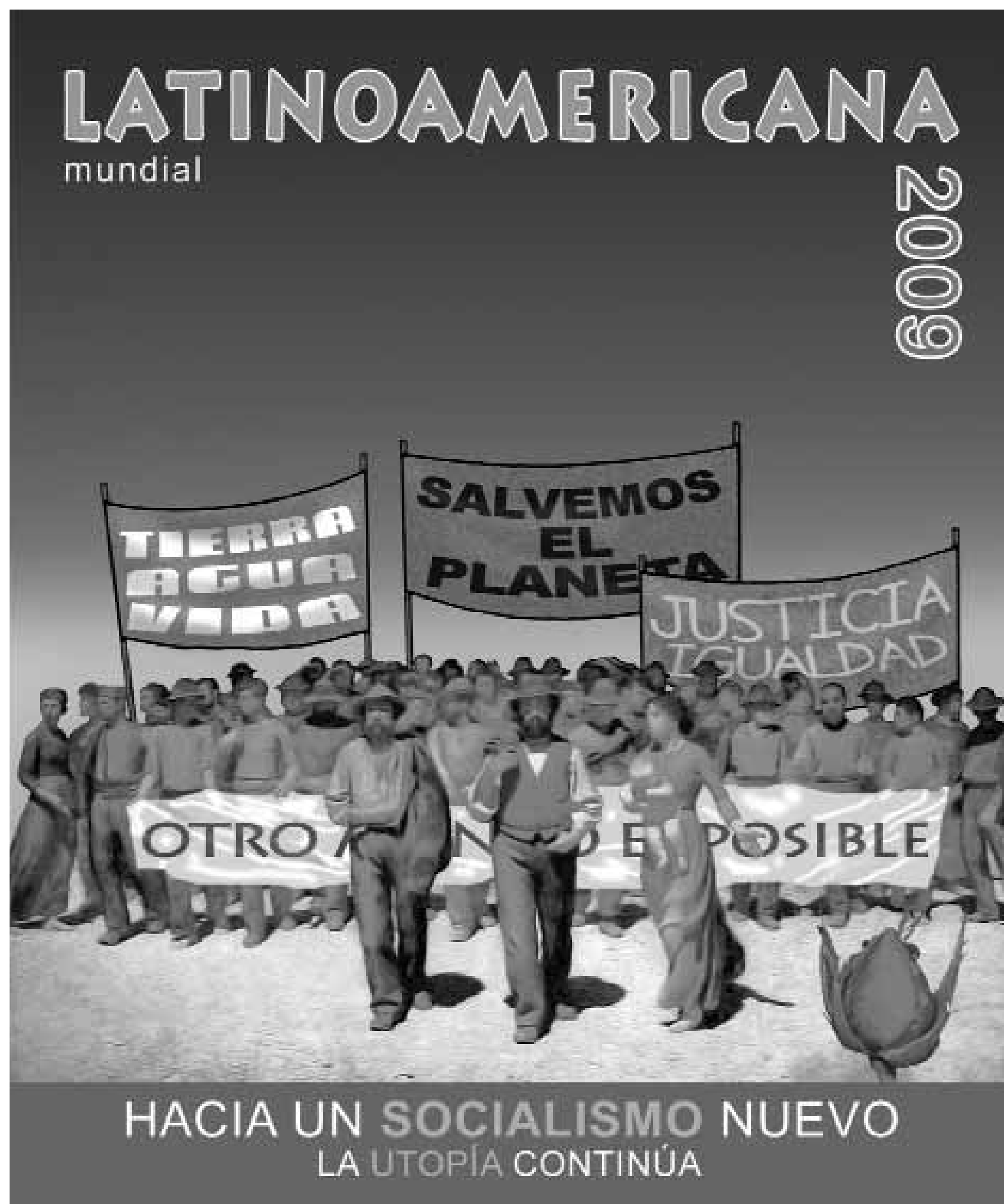




DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 60



AGENDA LATINOAMERICANA 2009 HACIA UN SOCIALISMO NUEVO LA UTOPIA CONTINUA

Comités Oscar Romero
C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

Igual que el pasado año, iniciamos este curso de trabajo solidario con un ocote especial en el que queremos haceros llegar una selección de los textos de la Agenda Latinoamericana 2008.

Con el lema, **HACIA UN SOCIALISMO NUEVO. La Utopía continua**, volvemos a presentar *el libro latinoamericano más difundido cada año dentro y fuera del continente, signo de comunión continental y mundial entre las personas y las comunidades que vibran y se comprometen con las Grandes Causas de la Patria Grande*. Una agenda compilada por José María Vigil y Pedro Casaldáliga y distribuida por los Comités Oscar Romero, que tras 18 años se ha convertido en libro de cabecera para muchos militantes, voluntarios, agentes de pastoral, etc. que la emplean como herramienta privilegiada para la comunicación, la educación y la acción social, o sencillamente para la reflexión personal o colectiva.

Hoy el rey está desnudo. Con indignación, con nostalgia, arropados por tanto ensueño y lucha y sangre, respondiendo a la dignidad herida de la mayoría humana, nos volvemos hacia el socialismo: un *socialismo nuevo*. ... Se trata de revisar, de aprender del pasado, de actualizar, de no conformarse y, por lo mismo, de vivir hoy y aquí, localmente y globalmente, la siempre nueva Utopía. Siguiendo la estructura de la propia agenda (ver, juzgar, actuar), hemos seleccionado algunos textos pertenecientes a cada uno de estos apartados.

Queremos recordaros que la distribución de la agenda se hace de manera voluntaria y desinteresada por lo que contamos con todos vosotros para que la leáis y la difundáis entre vuestros colectivos y movimientos. Al final de este documento aparece el tríptico de divulgación de la agenda con una ficha para poder pedir agendas si así lo desáis. Disfrutadla y hacedla disfrutar.

EL FUTURO DEL SOCIALISMO

José Comblin

En el siglo XIX aparecieron varias teorías sobre el socialismo. Los autores parecían tener una concepción muy clara del mismo. Marx era el menos definido, en cuanto al método para llegar al socialismo. De modo general, la idea básica era que se debía quitar a la burguesía la propiedad de los medios de producción para entregarla a los trabajadores. Los medios de producción eran las fábricas, con las máquinas.

El camino era la nacionalización de las fábricas, para que los medios de producción fuesen entregados a los trabajadores. Había variantes, pero ésta era la idea básica. De ese modo acabaría la explotación de los trabajadores, y éstos serían capaces de dirigir la producción de la manera más ventajosa para toda la sociedad. Esta idea estaba en la base de la Comuna de París en 1871, pero la Comuna fue vencida por las fuerzas conservadoras y hubo una represión sangrienta. Millares de obreros fue-

ron fusilados. En el siglo XIX el socialismo era revolucionario porque cambiaba completamente las relaciones de clase en la sociedad. En aquel tiempo el objeto de la revolución era precisamente esa transformación de la relación de clases.

En el siglo XX el socialismo se dividió entre un ala revolucionaria y un ala reformista. Ésta era la de la Segunda Internacional, y la revolucionaria, la Tercera Internacional. Ni el socialismo revolucionario ni el socialismo reformista quisieron entregar la economía a los obreros. En la Unión llamada soviética, los soviets duraron apenas algunos



meses, y no hubo ni tiempo para montar una organización que pudiese dirigir la producción. Vino Stalin, que estatalizó toda la economía, la tierra y la industria, el comercio y el transporte. Todo fue centralizado y dirigido por una burocracia estatal. El mismo modelo fue establecido en los países que adoptaron el comunismo de tipo ruso. En esta concepción, socialismo quiere decir propiedad en las manos del Estado y dirección de la economía por el Estado.

El modelo ruso cayó al final de la década de los 80 y dejó el recuerdo de un modelo de propiedad concentrada en las manos del Estado. Ya que fue abandonado por la élite dirigente de Rusia que adoptó el modelo capitalista, el modelo socialista revolucionario quedó muy desprestigiado. El modelo todavía subsiste en Cuba, a pesar de los problemas causados por la transformación del mundo soviético. Incluso así, el régimen cubano ha tenido que hacer concesiones al capitalismo, sobre todo en el turismo. En Asia y en África subsisten regímenes que todavía se reclaman socialistas, pero que practican un capitalismo exacerbado dentro de un Estado dictatorial. El único país fiel a la revolución comunista es Corea del Norte.

En los años 80 del siglo XX triunfa el hipercapitalismo del modelo neoliberal. La invasión fue un tsunami. El neoliberalismo conquistó las

clases dirigentes de casi todo el mundo, y casi todos los medios de comunicación. Conquistó las Universidades y dominó en casi todos los gobiernos llamados democráticos... Fue adoptado por casi todos los economistas. Fue adoptado también por los partidos que todavía se dicen socialistas o social-demócratas. Lionel Jospin, el último primer ministro socialista de Francia, ni se atrevía a pronunciar ya la palabra "obrero". En Brasil, el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso practicó el más puro neoliberalismo.

El modelo ruso dejó el recuerdo de un modelo de propiedad concentrada en las manos del Estado

Con estas condiciones, el socialismo quedó totalmente desprestigiado. Hasta el año 2000 ningún intelectual se

atreve todavía a pronunciar la palabra "socialismo". Habría sido considerado un troglodita.

A partir de 2000 comenzaron a organizarse grandes manifestaciones internacionales de oposición en los lugares en que se reunían los siete dirigentes de la economía mundial. En 2001 comienza la serie de las reuniones del Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. Decenas de miles de militantes o de intelectuales del mundo entero se reúnen para expresar su rechazo del modelo neoliberal dominante. Las críticas comienzan a aparecer públicamente. Los medios de comunicación tratan

de evitar que se hable del asunto, pero no es posible hacer que las críticas sean ignoradas. Aparecen también las críticas de altos funcionarios o ex-altosfuncionarios de las grandes instituciones mundiales que habían impuesto el neoliberalismo, como el FMI, el Banco Mundial, la OMC...

Salen muchas publicaciones que hacen comentarios sobre el "pos-capitalismo" o "pos-neoliberalismo". Demuestran todas las consecuencias funestas del neoliberalismo, que había prometido un desarrollo para todos: aumento de las desigualdades sociales, ajuste salarial, crecimiento del desempleo, aumento de la economía informal, presión política contra las leyes sociales, favelización de las grandes ciudades... Hubo un gran desarrollo económico, pero sólo algunos beneficiados.

Por otra parte, la palabra socialismo continúa siendo una palabra tabú incluso entre los más críticos del sistema neoliberal... ¿Por qué esa resistencia?

En **primer lugar**, hoy día asusta más que antaño la cuestión que se planteó Lenin: ¿es posible el socialismo en un solo país? Lenin ya estaba embarcado, y tenía que hacer su apuesta a favor de la posibilidad. Sin embargo, a medio plazo, la presión ideológica del capitalismo fue tan

fuerte que los propios dirigentes de la Unión Soviética dejaron de creer en el socialismo.

Los primeros socialistas tenían la certeza de que una sociedad socialista crearía una economía más fuerte que la del capitalismo. Esto no se dio. Pues el capitalismo reserva todos los recursos humanos y financieros para progresar indefinidamente. Reserva menos recursos para los trabajadores. Un régimen socialista presta más atención a los trabajadores y dispone de menos recursos para vencer en una competencia desenfrenada como aquella que domina a la sociedad hoy en día. La misma Unión Soviética tuvo que renunciar al socialismo y practicar un capitalismo de Estado, e incluso así, no fue capaz de seguir el ritmo de Estados Unidos.

Una parte cada vez más importante de la economía mundial pertenece a las grandes corporaciones transnacionales. Éstas trabajan con componentes que proceden de muchos países diferentes. Nacionalizar una fábrica que fabrica algunos componentes aislados no podría traer ninguna ventaja, porque esa fábrica no podría vender nada. Los gobiernos nacionales dependen de las multinacionales que dominan la agricultura, la industria, el comer-

Un régimen socialista presta más atención a los trabajadores y dispone de menos recursos para vencer en una competencia desenfrenada como aquella que domina a la sociedad hoy en día.

cio, los medios de comunicación, el transporte. Sólo una institución mundial podría imponer condiciones a las multinacionales.

Un país depende cada vez más de los mercados mundiales. Un país socialista aislado tiene que pasar por restricciones importantes. En Cuba fue posible conseguirlo porque en el momento de la revolución casi un millón de cubanos, toda la burguesía, huyeron a Miami. Pensaron que iban a poder volver enseguida, porque el régimen de Fidel Castro iba a caer después de poco tiempo. No cayó, y ellos todavía están en Miami. La ausencia de toda esa clase superior hizo que no se articulara nunca un movimiento de oposición con fuerza dentro del país. Difícil que algo semejante vuelva a ocurrir.

Todavía no existe ningún país con una democracia de participación, ningún país de soviets. Por eso resulta difícil hacer previsiones mínimamente concretas.

Todo eso, y muchas otras consideraciones, hacen que sea muy difícil decir en qué consistiría un socialismo. Por ello es por lo que muchos hablan de un "poscapitalismo", sin decir en qué consistiría.

Muchos consideran socialismo un régimen en el que se realiza la jubilación, la gratuidad de los servicios de salud, la gra-

tuidad de la enseñanza al alcance de los más pobres, un programa de vivienda popular, un sistema de transporte barato financiado por la municipalidad, salarios dignos... Todo eso ya fue realizado por la socialdemocracia, o sea, por un reformismo... Todo eso también es combatido por el neoliberalismo considerándolo un obstáculo al aumento de la productividad y a la libre competencia.

Las oposiciones al neoliberalismo luchan contra el vaciamiento de esas leyes sociales que proceden del reformismo social-demócrata. Están más a la defensiva que a la ofensiva. Ocurre que esas leyes sociales nunca fueron aprobadas en EEUU, que quiere imponer su modelo a todos los países. Es un socialismo a la defensiva.

Una economía más participativa exigiría acuerdos mundiales con una autoridad mundial encargada de su



aplicación. Mientras, Estados Unidos ejerce una dominación casi total en la economía mundial, y nunca va a tolerar medidas que puedan crear obligaciones a sus empresas. Estamos pensando en la época siguiente, cuando el poder de EEUU quede equilibrado por otros poderes. Incluso en ese caso, EEUU podría tomar la iniciativa de una nueva guerra fría.

Ante estas dificultades Fidel Castro siempre repite que él no tiene consejo ni orientación para dar, y que no tiene receta para otros países.

En **América Latina** la última tentativa de socialismo clásico, según los doctores socialistas, fue el gobierno de Salvador Allende, en Chile. Nunca se sabrá si el régimen era sostenible o no. En todo caso, la oposición de la burguesía fue tan fuerte, que consiguió un golpe militar para acabar con la experiencia. La conclusión fue que ningún socialismo sería posible sin la colaboración o el consenso de las Fuerzas Armadas... En los países latinoamericanos que conocieron algunas transformaciones sociales, aunque limitadas, Perú y Ecuador, los militares ocupaban el poder, eran más nacionalistas que en otros países. El papel de las Fuerzas Armadas es prioritario en América Latina. En

África es más fuerte todavía. Y en Asia también es decisivo.

Por eso, no es de extrañar que el socialismo reaparezca en la esfera del poder en Venezuela gracias a un militar. Un civil nunca podría hacer lo que Hugo Chávez está haciendo. El ejército no lo permitiría. Con Chávez la palabra "socialismo" reaparece en el mundo político. Salió de las minorías minúsculas en que quedó confinada durante casi treinta años. Chávez se proclama socialista y afirma querer instalar una sociedad socialista.

Sin embargo, el socialismo no es el elemento principal de su ideología. La palabra dominante de su ideología es el **bolivarianismo**. Ha dado al país el nombre de república "bolivariana", no "socialista".

El bolivarianismo es un nacionalismo de tradición latinoamericana, consciente de que el enemigo principal es Estados Unidos. El bolivarianismo procura organizar una comunidad latinoamericana, o por lo menos sudamericana, independiente de EEUU. En política interior toma como prioridades la educación popular, la salud pública, la vivienda, la reforma agraria. Éstas son las prioridades del reformismo social-demócrata.

El nuevo socialismo es el anuncio de una sociedad de iguales, de participación de todos, de una economía al servicio del pueblo, de una educación popular desarrollada que reúne a todos los ciudadanos.

La mayor batalla de Chávez fue la recuperación del dominio sobre el petróleo, la gran riqueza nacional, que estaba en las manos de una administración corrupta. El bolivarianismo no toca los bancos, ni las industrias ni los medios de comunicación que permanecen en las manos de la burguesía. No se toca la propiedad privada, salvo en la propiedad de la tierra. A este respecto, el socialismo queda proyectado hacia el futuro.

Los impacientes querían que el socialismo dejase de ser una promesa. Querían medidas ya. Por ahora no se habla de eso. Chávez está construyendo una sociedad popular paralela a la sociedad capitalista que se mantiene. Incluso así, afronta una oposición radical. Pero con los recursos del petróleo puede hacer muchas realizaciones sociales, que mejoran la condición de las masas populares. No necesita socializar la propiedad de los bancos, ni de la industria, ni de los medios de comunicación. El pueblo no desea tanto. Sus expectativas son más limitadas. Pero el bolivarianismo de Chávez ha abierto las puertas al imaginario socialista.

Ni Evo Morales en Bolivia, ni Rafael Correa en Ecuador adoptan el lenguaje socialista. Anuncian una transformación

radical de la sociedad, pero las transformaciones realizadas no pasan del reformismo. Ambos recuperan el dominio sobre el petróleo y el gas. En esto son nacionalistas.

En Brasil, Lula, y en Argentina Néstor Kirchner conquistaron los más altos niveles de popularidad sin recurrir a la palabra "socialismo". Saben que las masas excluidas de hoy no entran en el **imaginario socialista**.

Pero este imaginario vuelve a la visibilidad. El tema de la lucha de clases no se destaca. Por cierto, la vuelta al marxismo todavía no ha tenido lugar. El nuevo socialismo es más de tipo utópico, pre-marxista. Es el anuncio de una sociedad de iguales, de participación de todos, de una economía al servicio del pueblo, de una educación popular desarrollada que reúne a todos los ciudadanos. Como los sistemas de principios del siglo XIX, el socialismo es



ante todo una ética social. No ofrece un modelo de sociedad nueva, con nueva economía, nueva política, nueva educación. Todo sucede como si todavía no se dieran las condiciones objetivas que tornarían factible esa nueva sociedad. El socialismo es un humanismo. Pero no ofrece una revolución.

Consciente o inconscientemente, todos se acuerdan de la **historia del socialismo en Rusia**. Cuando los bolcheviques tomaron el poder, no supieron qué hacer con ese poder. Perdieron de vista las masas como sujetos de la revolución. Constituyeron un modelo de modernización forzada dirigida por el Estado. Crearon una inmensa burocracia que no daba idea de aquello que podría ser un socialismo. Pero el partido comunista de la Unión Soviética procuró dominar el imaginario socialista. Se presentó como la realización del socialismo, lo que desacreditó el imaginario socialista en grandes capas de la población, e impidió que remultiplicase en las nuevas masas populares. El resultado fue que muchos partidos conservaron el adjetivo de "socialistas", siendo ultracapitalistas en su programa y en su actuar político. El imaginario había sido confinado a algunos círculos muy restrictos.

Estimulado por Hugo Chávez, el imaginario socia-

lista reaparece, aunque de modo todavía bien moderado, hasta ahora.

Este imaginario se inspira más en la figura del **Che Guevara** que en la figura de Lenin. En esto se nota que hay una tradición latinoamericana que tiene una figura ideal. Más que la ideología, lo que atrae es el héroe, el Che. Él representa un socialismo humanista, puro, exigente, radical. Podría ser un humanismo cristiano, si no fuese ateo... El socialismo sería una sociedad de hermanos, que comparten todo, son austeros, pero intransigentes en los principios: una sociedad heroica, tan bien representada por la muerte del héroe. El Che es un revolucionario puro, que no hace ninguna concesión al capitalismo. Es tan puro que muere en la lucha por la revolución mundial. Incluso los que no se sienten socialistas adoptan al Che como la imagen ideal del ser humano. Él ocupa el lugar propio de los santos en la cris-



tiandad. La renovación del imaginario socialista no podía dejar de ser también un nuevo crecimiento del ideal del Che.

El imaginario socialista va a prosperar de nuevo. Las consecuencias nefastas del neoliberalismo se manifiestan cada vez con más virulencia. Las instituciones financieras internacionales -FMI, Banco Mundial, OMC...- están cada vez más desacreditadas. El prestigio de EEUU nunca fue tan bajo. El fracaso criminal en Irak, la política de exterminio del pueblo palestino por parte de Israel... hacen que EEUU esté cada vez más aislado. Ha surgido una nueva opinión pública que se siente indignada por la política de G. Bush.

Ante esta situación, el socialismo aparece como anti-Bush, o antineoliberalismo, la única alternativa. Ciertamente, el imaginario socialista va a crecer. Sin embargo, **será difícil dar un contenido a ese socialismo.** ¿Cuál sería la alternativa económica a la presente situación del mundo? ¿Qué sería una alternativa socialista hoy día? Volviendo la mirada a las potencias del futuro, China e India, nos quedamos perplejos. Ambos países pasaron por fases del socialismo, o, por lo menos, de un discurso socialista. Pero el contenido real que dieron al socialismo, nos preocupa un poco. El futuro de la humanidad,

¿sería la sociedad china o la sociedad india? Está claro que será determinante su papel al final de este siglo. ¿Qué pensar de esta perspectiva?

¿Podría ser América Latina una alternativa? ¿Podría ofrecer otra versión del socialismo? No sé decir.

¿Cuál será la **posición de la Iglesia** al respecto? Benedicto XVI ya ha hecho fuertes críticas al sistema mundial dominante. Hasta ahora se ha quedado en un nivel muy general y no ha estimulado a los católicos a entrar en los movimientos de transformación social.

El imaginario socialista va a prosperar de nuevo. Las consecuencias nefastas del neoliberalismo se manifiestan cada vez con más virulencia.

La Asamblea de Aparecida ha proclamado un apoyo muy entusiasta al sistema democrático que se instaló después de la caída de los gobiernos militares. Ese entusiasmo por la democracia no deja de ser un poco sospechoso. Se manifiesta en el momento en que se multiplican las críticas a la manera como funciona la llamada democracia latinoamericana. La sospecha aumenta cuando el documento hace serias advertencias al gobierno de Venezuela y a los que siguen su mismo camino. No cita a Venezuela, pero el texto está claro.

Ahora bien, el episcopado estuvo en la cabeza del golpe que quiso deponer al presidente Chávez, elegido de acuerdo con las reglas de la democracia establecida. El cardenal



fue el primero en reconocer al jefe de los rebeldes como nuevo presidente. Y la nunciatura estaba apoyando. La sospecha aumenta cuando se sabe que la jerarquía venezolana nada dijo ante la inmensa corrupción del gobierno de Carlos Andrés Pérez, y la de los anteriores. El episcopado apoya la democracia corrupta, no cuando los elegidos no le agradan.

En Bolivia y en Ecuador la jerarquía parece más reservada, pero no manifiesta apoyo a las causas que están en juego. En Bolivia está en juego el pueblo indígena. En Ecuador, por primera vez, un gobierno democráticamente elegido se emancipó de una oligarquía que llevó al país al fracaso y obligó a la tercera parte de la población a emigrar a EEUU y Europa.

En esos países, una gran parte del clero y de los religiosos milita también en la oposición, al lado de los grandes latifundistas y de los miembros más corruptos de la sociedad.

En el momento en que estoy escribiendo todavía no se han realizado las elecciones en Paraguay. El candidato popular era el ex-obispo

Lugo. La jerarquía de Paraguay no parecía estar muy entusiasmada. Por otro lado, los otros candidatos no despertaban ninguna confianza. Si, por milagro, gana Lugo, no se puede prever que vaya a tener un fuerte apoyo de la Iglesia oficial.

Ante los movimientos de oposición tan fuertes al sistema neoliberal la Iglesia permanece muy discreta. No ha participado en los Foros Sociales Mundiales realizados en Brasil y en Venezuela. Continúa el silencio de la doctrina social de la Iglesia denunciado hace más de 10 años por el padre Calvez, que no fue ningún extremista.

En Chile, desde la caída de Pinochet, la "Concertación" entre demócrata-cristianos y partidos socialistas permaneció fiel a la más ortodoxa expresión del neoliberalismo. Y la mayoría de los católicos apoya a los partidos de derecha, más neoliberales todavía. Es verdad que la Iglesia chilena tuvo que aguantar al nuncio Ángelo Sodano... Gran parte de la somnolencia de la Iglesia de A.L. se debe a él. Habrá que esperar a saber cuál será el episcopado de Benedicto XVI.

SOCIALISMO Y LIBERTAD

Frei Betto

En la década de 1980 tuve la oportunidad de visitar con frecuencia países socialistas: Unión Soviética, China, Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia... y, varias veces al año, Cuba. Estuve también en la Nicaragua sandinista. Todos los viajes se debieron a invitaciones de los gobiernos de aquellos países, interesados por el diálogo entre Iglesia y Estado. Creían que personas vinculadas a la teología de la liberación podrían hacerles alguna aportación en ese sentido.

Aunque yo no sea teólogo, mi interés por la relación fe-política y por el diálogo entre marxismo y cristianismo, más allá de la experiencia pastoral con las Comunidades Eclesiales de Base y la educación popular -matrices de la teología de la liberación-, fueron mis credenciales para aquel tipo de asesoramiento.

De lo que observé en aquellos años concluí que socialismo y capitalismo no lograron superar la dicotomía entre justicia y libertad. Con todo, al socializar el acceso a los

bienes materiales básicos y a los derechos elementales (alimentación, salud, educación, trabajo, vivienda, tiempo libre), el socialismo implantó, para la mayoría, un sistema más justo que el capitalismo.

Aunque incapaz de evitar la desigualdad social y, por tanto, las estructuras injustas, el capitalismo, aparentemente, logró instaurar una libertad -de expresión, reunión, movimiento, creencias, etc.- que no se veía en los países socialistas gobernados por un partido único (el comunista), cuyos afiliados estaban sujetos al "centralismo democrático".



¿Sería lo ideal un sistema capaz de reunir la justicia social, predominante en el socialismo, con la libertad individual vigente en el capitalismo? Esta pregunta me fue planteada durante muchos años. Les manifesté que la dicotomía es inherente al capitalismo. La práctica de la libertad que en él predomina no se lleva bien con los principios de justicia. Basta recordar que sus presupuestos paradigmáticos -competitividad, libre iniciativa, autonomía y soberanía del mercado- son antagónicos con los principios socialistas (y evangélicos) de la solidaridad, la defensa de los derechos de los pobres y la primacía de la vida sobre los bienes materiales.

Pocos ricos, muchos pobres

En el capitalismo, la apropiación individual, familiar y/o corporativa de la riqueza es un derecho protegido por la ley. Y la aritmética y el buen sentido enseñan que cuando uno se apropia, muchos son expropiados. La opulencia de unos pocos proviene de la carencia de muchos. La historia de la riqueza en el capitalismo es una secuencia de guerras, opresión colonialista, saqueos, robos, invasiones, anexiones, especulaciones, etc. Basta verificar lo que sucedió en América Latina, en África y en Asia entre los siglos XVI y la primera mitad del siglo XX. Hoy, la riqueza de la mayoría de las nacio-

Un país capitalista que actuase según los principios de la justicia cometería un suicidio sistémico, pues dejaría de ser capitalista.

nes desarrolladas proviene de los países llamados emergentes. Todavía ahora los parámetros que rigen la OMC son claramen-

te favorables a las naciones centrales, y desfavorables a los países exportadores de materias primas y mano de obra barata.

Un país capitalista que actuase según los principios de la justicia cometería un suicidio sistémico, pues dejaría de ser capitalista. Recuerdo que, en los años 80, cuando formé parte de la Comisión Sueca de Derechos Humanos, en una conferencia en Upsala, me preguntaron por qué Brasil, con tanta riqueza, no conseguía erradicar la miseria, como había hecho la pequeña Suecia. Les pregunté: "¿Cuántas empresas brasileñas están instaladas en Suecia?". Se hizo un prolongado silencio. En aquella época no había ninguna empresa brasileña operando en el país. A continuación pregunté: "¿Saben cuántas empresas suecas están presentes en Brasil?". Todos sabían que había marcas suecas en casi toda América Latina, como Volvo, Scania, Ericsson y la SKF, pero no sabían con precisión cuántas había en Brasil. "Veintiséis", les informé. (Hoy son 180). ¿Cómo hablar de justicia cuando uno de los platillos de la balanza comercial es obviamente favorable al país exportador, en detrimento del importador?

Sí, la injusticia social es inherente al capitalismo, podría alguien admitir. Y a continuación objetar: ¿pero no es verdad que, en el capitalismo, lo que falta en justicia sobra en libertad? ¿No predominan en los países capitalistas el pluripartidismo, la democracia, el sufragio universal... y no manifiestan con libertad sus críticas, creencias y opiniones los ciudadanos y ciudadanas? ¿No pueden viajar libremente, e incluso decidir vivir en otro país, sin necesitar imitar a los "balseros" cubanos?

Pero de hecho, en los países capitalistas la libertad existe sólo para una minoría, la casta de los que tienen riqueza y poder. Para los demás lo que está en vigor es un régimen de libertad consentida y virtual. ¿Cómo hablar de la libertad de expresión de una señora limpiadora, de un pequeño agricultor, un obrero? Es una libertad virtual, pues no disponen de medios para ejercerla. Y si critican al gobierno, eso suena como una gota de agua, bajo la ola avasalladora de los medios de comunicación -TV, radio, internet, periódicos, revistas- en manos de una élite que trata de infundir en la opinión pública su visión del mundo y su criterio sobre los valores. Incluso la idea de que los miserables y los pobres son libres...

¿Por qué los votos de esta gente jamás producen cambios estructurales? En el capitalismo, debido a la abundancia de ofertas en el mercado y a la inducción publicitaria al consumo superfluo, cualquier persona que disponga de un mínimo de renta es libre para escoger entre diferentes marcas de jabón o de cerveza en las estanterías de los supermercados. ¿Pero que intenten escoger un gobierno a favor de los pobres...! Que se intente alterar el sacrosanto "derecho" de propiedad (basado en la sustracción de ese derecho a la mayoría). ¿Y por qué Europa y EEUU cierran sus fronteras a los inmigrantes de los países pobres? ¿Dónde queda la libertad de movimientos?



Contradicciones del socialismo

Estructuralmente, el socialismo es más justo que el capitalismo. Pero en sus experiencias reales no ha sabido establecer el equilibrio entre la libertad individual y la corporativa. Cercado por naciones y presiones capitalistas, el socialismo soviético cometió el error de abandonar el proyecto originario de democracia proletaria, basado en los soviets, para perpetuar la maldita herencia de la estructura imperial zarista, ahora eufemísticamente denominada "centralismo democrático". En países como China se niega a la nación la libertad concedida al capital. Allí el socialismo asumió el carácter de "capitalismo de Estado", con todos los agravantes, como la desigualdad social y los bolsones de miseria y pobreza, la superexplotación del trabajo, etc.

No sorprende pues, que el socialismo real haya colapsado en la Unión Soviética, tras 70 años. El excesivo control estatal creó situaciones paradójicas, como el que los rusos fueran los pioneros en la conquista del espacio sin que por otra parte consiguieran ofrecer a su población bienes de consumo elementales de calidad, un mercado detallista eficiente y una pedagogía de formación de los propalados "hombre y mujer nuevos".

En medio de ese panorama, Cuba es una excepción. Se trata cuádruplemente de una isla: una isla geográfica, política (es el único país socialista de la historia de Occidente), económica (debido al bloqueo impuesto criminalmente por el gobierno de EEUU) y huérfana (con la caída del muro de Berlín, en 1989, perdió el apoyo de la extinta Unión Soviética).

El régimen cubano es ejemplar en lo que concierne a la justicia social. Prueba de eso es el hecho de que ocupa el puesto 51º en el IDH (el índice de desarrollo humano) establecido por la ONU (Brasil es el 70º), y que no presenta bolsones de miseria (aunque haya pobreza), ni cobije una casta de ricos y privilegiados. Si hay quien se lanza al mar con la esperanza de encontrar una mejor vida en EEUU, eso se debe a las exi-



gencias, nada atractivas, del sistema de solidaridad allí vigente. Vivir en Cuba es como habitar en un monasterio: la comunidad tiene precedencia sobre la individualidad. Y a ésta se le exige un considerable altruismo.

En cuanto a la libertad individual, jamás ha sido negada a los ciudadanos, excepto cuando ha representado una amenaza a la seguridad de la Revolución o cuando conllevaba iniciativas empresariales económicas sin el control estatal. Es innegable que el régimen cubano tuvo, a lo largo de cinco décadas (la Revolución cumple 50 años en enero de 2009) sus fases de sectarismo, deudoras de su aproximación a la Unión Soviética. Sin embargo, las denominaciones religiosas nunca han sido prohibidas, ni los templos han sido cerrados ni los sacerdotes y pastores han sido perseguidos por razones de fe. La visita del papa Juan Pablo II en 1998 y su apreciación positiva de las conquistas de la Revolución, sobre todo en las áreas de salud y educación, lo comprueban.

Por su parte, el sistema cubano da señales de que podrá equilibrar

mejor "socialismo y libertad" con mecanismos más democráticos de participación popular en el gobierno, la flexibilización del monopartidismo, y una mayor rotación en el poder, de modo que las críticas al régimen puedan llegar a las instan-

..."a cada uno según sus necesidades; de cada uno, según sus posibilidades", debe orientar la construcción de un futuro socialista...

cias superiores sin que sean confundidas con manifestaciones contrarrevolucionarias. Sobre todo en el área económica, Cuba tendrá que repensar

su modelo, facilitando a la población el acceso a la producción y consumo de bienes que van desde el pan de la panadería de la esquina, a las empresas de economía mixta con inversiones extranjeras.

En el socialismo no se trata de hablar de "libertad de" sino de "libertad para", de modo que ese derecho inalienable del ser humano no ceda a los vicios capitalistas que permiten que la libertad de uno se amplíe en detrimento de la libertad de otros. El principio "a cada uno según sus necesidades; de cada uno, según sus posibilidades", debe orientar la construcción de un futuro socialista en el que el proyecto comunitario sea de hecho la condición de realización y de felicidad personal y familiar.

LA NOVEDAD DEL SOCIALISMO NUEVO

François Houtart

El concepto de "socialismo nuevo" implica, como punto de partida, la necesidad de deslegitimar el capitalismo y de cambiar la lógica de la organización económica, social, política y cultural del mundo; y en segundo lugar, necesita encontrar nuevas orientaciones sobre la base de los logros, errores y graves fallas del socialismo realizado anteriormente.

1. Deslegitimar el capitalismo

Asistimos a un proceso inédito en la historia de destrucción del ambiente y de desigualdad humana. El clima está en peligro. Los gases de efecto invernadero, especialmente el CO₂ (dióxido de carbono) crecen en la atmósfera, consecuencia de la actividad industrial, del transporte, del hiperconsumo. La Tierra se está calentando: 0'7 grados centígrados durante el siglo 20, y podría ser que de 1 a 4 durante el siglo 21. La biodiversidad se está destruyendo a gran velocidad. Dentro de 40 años, si no

se toman las medidas oportunas, entre el 20 y el 40 % de las especies vivientes, vegetales y animales podrían desaparecer. El problema del agua ya es serio en varias partes del mundo, y el modelo de crecimiento la contamina gravemente en el subsuelo. Los efectos económicos y sociales del calentamiento de la Tierra empiezan a revestir proporciones inquietantes.

Por otra parte, las desigualdades sociales continúan creciendo. Jamás se ha producido tanta riqueza en el mundo, y nunca hemos tenido un número tan elevado de pobres. Más de 800 millones de personas viven bajo de la línea de pobreza (2 dólares al día). En América Latina, el número de ellas aumentó en 10 millones entre 1990 y 2000.

Esta situación es el resultado de la lógica del capitalismo, con efectos acelerados durante el período neoliberal. El aumento de los gases de efecto invernadero en la atmósfera, y

... "socialismo nuevo" implica la necesidad de deslegitimar el capitalismo y de cambiar la lógica de la organización económica, social, política y cultural del mundo; y necesita encontrar nuevas orientaciones sobre la base de los logros, errores y graves fallas del socialismo realizado anteriormente.

de la temperatura de la Tierra, registran un ritmo mucho más alto a partir de los años 70, cuando comenzó la orientación neoliberal de la economía mundial, que implicó una utilización mayor de recursos naturales, sobre todo en el campo de la energía.

El crecimiento económico espectacular del período fue absorbido por el 20% de la población mundial, que utiliza el 84% de todos los recursos, mientras el 20% inferior comparte solamente el 1'4% de la riqueza mundial. Este 20% forma parte de la "muchedumbre inútil" para el capital, porque no produce valor agregado, ni posee poder de compra. En verdad, en la lógica del capitalismo, todo debe contribuir a la acumulación de capital, y por eso todo tiene de convertirse en mercancía, la única fuente de ganancia. De ahí el afán por privatizarlo todo, hasta de los bienes esenciales de la vida, como el agua, la salud o la educación.

Frente a esta situación, totalmente irracional desde el punto de la vida de la Humanidad, podemos concluir que jamás en la historia hemos conocido sistema más ineficaz. Ésta es la base de la deslegitimación del capitalismo: no corresponde a las exigencias de la economía, ni tampoco a una ética de la vida. El capitalismo produce muerte.

2. Construir un socialismo

El socialismo "nuevo" es a veces llamado el "socialismo del siglo 21". No puede ser nuevo en el sentido de no contradecir la lógica del capitalismo... Se trata necesariamente de una lógica postcapitalista. Por eso, debe quedar muy claro que los compromisos de la llamada "tercia vía" o de la social democracia, no corresponden a la noción de "socialismo nuevo". Representan un esfuerzo por humanizar el sistema, pero no por cambiarlo en profundidad. Las consecuencias del capitalismo son tales, que no se puede aceptar una política económica tan destructiva.

Aunque un período de transición es necesario, hay que tomar medidas inmediatas, porque la gente no sufre o muere de hambre mañana, sino hoy. Pero esas medidas tienen que inscribirse en la perspectiva general de la construcción del postcapitalismo, y no ser solamente iniciativas de adaptación.



Así, el "socialismo" nuevo consiste en construir una verdadera alternativa al capitalismo, afirmando que los recursos de la Tierra, que pertenecen a todos, deben ser protegidos, y que la solidaridad entre los seres humanos debe prevalecer sobre el individualismo. Si decimos socialismo "nuevo", significa que reconocemos tanto los logros como los errores y aun los crímenes del socialismo del pasado, y que queremos aprovechar el pensamiento y las experiencias socialistas para dar un paso adelante.

3. Los cuatro ejes fundamentales del socialismo nuevo

Las metas del socialismo nuevo, o su "utopía", en el sentido positivo de la palabra, pueden expresarse en cuatro grandes ejes.

El **primero** es la **utilización renovable de los recursos naturales**. Eso significa una filosofía de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza completamente diferente de la que orientó el capitalismo. Hemos de pasar del concepto de "explotación" al de "simbiosis". La lógica capitalista se apoyó sobre la idea de un progreso lineal posibilitado gracias a una fuente ilimitada de materias primas para satisfacer las necesidades humanas. Por otra parte los procesos de producción y de distribución no tomaban en cuenta los daños ecológicos, considerando que caían fuera de los cálculos del mercado. El resultado ha sido lo que sabemos hoy.

Al contrario, el respeto a la naturaleza significa el reconocimiento de que los seres humanos formamos parte de ella, y que el concepto tradicional de la "Pachamama" corresponde a una exigencia de sabiduría mucho más adecuada para la situación del mundo contemporáneo. Es por eso por lo que el carácter de "renovable" debe ser respetado estrictamente, en el sentido más amplio, desde la utilización de los recursos hasta la realización del equilibrio ecológico y climático. El uso de los recursos no renovables tendrá que ser controlado colectivamente en función de una racionalidad adecuada.

En verdad, el socialismo del siglo pasado provocó también catástrofes naturales enormes, y es también por eso por lo que debemos hablar de un socialismo "nuevo", que toma sus distancias frente a una modernidad definida como un proyecto antropocéntrico sin límites.

El **segundo** consiste en **privilegiar el valor de uso** sobre el valor de cambio, es decir las necesidades humanas sobre la ganancia. El capitalismo valora de manera casi exclusiva el valor de cambio, porque sólo puede producirse una ganancia -que es la base de la acumulación del capital- cuando un bien o un servicio se transforma en mercancía. El capital está considerado como el actor clave del crecimiento. Dar el predominio al valor de uso tiene consecuencias prácticas considerables,

tanto sobre la producción como sobre la distribución de los bienes y servicios. Produciremos bienes más duraderos. Se utilizará menos el transporte. Así consumiremos menos recursos naturales, y la producción de gases de efecto invernadero será menor. Eso significará también un control colectivo de la producción y de la distribución, según fórmulas que no se reducen a la estatalización. Se trata pues de una lógica de organización económica opuesta al pensamiento del capitalismo, y regida por el reconocimiento de que la economía es la actividad destinada a producir las bases de la vida física, cultural y espiritual de todos los seres humanos en el universo.

En este sentido el socialismo del pasado había tenido logros reales, que se podrían recordar aquí...

El **tercer** eje es la **democracia generalizada**, extendida a todas las relaciones humanas. En el plano político, evidentemente, con una democracia participativa que completa una democracia parlamentaria (no corrompida por el capital). En el campo de la economía, el proceso antidemocrático de la toma de decisiones en la lógica de la hegemonía del capital, debe ser cambiado. La democracia debe afectar también, profundamente, a todas las instituciones políticas, sociales, culturales, religiosas, y a las relaciones de género.



Sin duda, el socialismo del siglo pasado, a pesar de su insistencia inicial en la participación popular, se transformó, por varias razones, tanto internas (burocracia) como externas (guerras frías o calientes), en un sistema autoritario y de privilegios. Un socialismo nuevo será democrático o no será.

El **cuarto** eje es la **multiculturalidad**, que significa dar posibilidad a todas las culturas, -incluidas las de los pueblos indígenas-, a todos los saberes, todas las filosofías, todas las religiones... de participar en este proceso. La cultura occidental no puede seguir siendo la única valiosa y hegemónica, imponiendo modelos de pensar y de consumir. El capitalismo ha sido el principal medio de transmisión de esta superioridad. El socialismo del pasado ha sufrido la misma herencia, y tendrá que reorientar su meta en este campo.

Sobre esta base, las estrategias de lucha se precisarán y los actores del proceso se definirán.

LOS PUEBLOS REVITALIZAN LA UTOPIÍA Y LA ESPERANZA

Isabel Rauber

En Latinoamérica, la destrucción de los aparatos productivos industrial y rural, el saqueo de los recursos naturales, la entrega de los bienes nacionales... que trajeron consigo el crecimiento de la desocupación, el hambre, el analfabetismo y la proliferación de enfermedades curables en grandes sectores de la población empobrecida, se hizo en nombre de la modernización, el progreso y la democracia neoliberales. Los resultados evidencian el rotundo fracaso social del neoliberalismo: su incapacidad para resolver los problemas de la humanidad, correlativa sólo a su evidente capacidad para agravarlos.

Pero la coyuntura ha cambiado; ya no estamos como en los años 90, cuando reinaba el pensamiento único neoliberal que preconizaba el "fin de la historia", el "no queda otra". En distintas latitudes, hombres



y mujeres indígenas, campesinos, trabajadores de la ciudad y el campo, desplazados, excluidos, desocupados, labradores sin tierra, pobladores sin techo, ancianos desamparados, niños sin hogares... levantándose contra el estado de cosas, han tomado en sus manos el debate político, social, económico y cultural en sus realidades, y asumen la responsabilidad histórica que tales desafíos implican.

Conscientes de que la contradicción vida muerte sintetiza la disyun-

tiva dramática que caracteriza el problema fundamental de nuestra época, se replantean la necesidad de superar el capitalismo. La esperanza en un mundo mejor alimenta la utopía, y reubica en el horizonte al socialismo como perspectiva. Se trata de un socialismo renovado y enriquecido por la experiencia histórica de las construcciones socialistas del siglo XX y las resistencias y luchas de los pueblos del mundo.

En América Latina, esta perspectiva liberadora - sostenida por siglos por la resistencia de los pueblos ori-

ginarios y que comenzó a latir con fuerza en el año 59, con la revolución cubana, es ahora alimentada por la creciente incidencia protagónica de los pueblos en la vida política de nuestras sociedades. Realidades sociopolíticas impensadas hasta hace poco tiempo, se abrieron en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia, Argentina, Chile, Ecuador, Nicaragua, Guatemala...

La vía democrática muestra hoy nuevas aristas y posibilidades: en manos de actores sociopolíticos populares, diversos gobiernos se convierten en herramientas importantes para desarrollar la participación protagónica del pueblo en el proceso político, social y cultural de cambios, construyendo desde abajo el nuevo poder popular. Un ejemplo sobresaliente lo constituye el proce-

so abierto en Bolivia, donde haciendo posible lo imposible, un descendiente de los pueblos indígenas, un campesino sin tierras, un cocalero, encabeza hoy el gobierno nacional. Esto sin olvidar el significativo y trascendental levantamiento indígena de Chiapas, los levantamientos indígenas de Ecuador, las resistencias populares en Perú, Colombia, Brasil, Paraguay...

La esperanza en un mundo mejor alimenta la utopía, y reubica en el horizonte al socialismo como perspectiva.

Pero hay que estar atentos. Estos tiempos de cambios a favor de los pueblos, son también, por ello, tiempos de fuertes

resistencias, instigaciones, provocaciones y sabotaje por parte de los sectores del poder. Llegar al gobierno abre a las fuerzas populares grandes posibilidades para iniciar o impulsar un sostenido proceso de cambios, pero simultáneamente ese gobierno, sus funcionarios, su accionar, sus colaboradores, se transforman en blanco de la acción opositora desgastante, corrosiva y destructiva de los personeros del capital.

Esto reclama con la mayor urgencia la conformación de una amplia fuerza social capaz de sostener el proceso y hacerlo avanzar. El desafío es: construir un amplio movimiento sociopolítico que articule las fuerzas parlamentarias y extraparlamentarias de los trabajadores y el pueblo, en oposición y disputa con las fuerzas de dominación parlamentaria y

extraparlamentaria del capital (local global); es decir, construir una amplia fuerza social de liberación que se constituya en actor colectivo del cambio.

Gobernar, organizar, luchar y construir en aras de la liberación

Ni la participación electoral, ni el ser gobierno provincial o nacional pueden ser la finalidad última de la acción política alternativa. No se trata de llegar al gobierno y ocupar cargos. El reto consiste en encontrar o construir las vías políticas, jurídicas y sociales para hacer de las instituciones y los cargos, palancas colectivas capaces de propiciar el avance de los pueblos hacia la conquista de objetivos consensuados colectivamente.

La realización de asambleas constituyentes resulta clave. Donde se han llevado adelante impulsadas por los gobiernos populares, han implicado la apertura de las instituciones gubernamentales a la participación del pueblo. Y esto habla de la

articulación de los cambios con el desarrollo de un nuevo tipo de democracia en lo político, económico, cultural, democracia que implica construir un nuevo tipo de relación sociedad-estado-representación política, abriendo los mayores cauces institucionales para que el pueblo participe en las decisiones políticas. La batalla político-cultural ocupa en esto un lugar central para combatir la hegemonía del capital, y construir la hegemonía propia.

Esto lleva directamente al imperativo de una ampliación de lo político, la política y de quiénes la hacen. Amplio, móvil y dinámico, lo político hay que desarrollarlo hoy articulando múltiples dimensiones: institucionales, partidarias, ciudadanas, urbanas, rurales, comunitarias, culturales, sociales, económicas; lo político es definido en cada momento por las prácticas concretas de los actores sociales.

En este sentido, el primer desafío político es descubrir en cada situación concreta las potencialidades que existen para impulsar el avance de las fuerzas propias en función de los fines propuestos. Y esto se interrelaciona con la capacidad de los actores socio-políticos para transformarse a sí mismos, para modificar la correlación de fuerzas existentes, desarrollando la con-



ciencia, la organización y la participación de las mayorías en los actuales procesos de cambio, lo que anuncia un grupo de tareas políticas a tener en cuenta:

- o Superar la sectorialización de la sociedad, las luchas, las propuestas, las conciencias y los actores, articulándolos en un horizonte reunificado de lo social y político.
- o Profundizar la tendencia transformadora de los actuales gobiernos populares y progresistas del continente, abriendo la gestión estatal gubernamental a la participación de los pueblos, de la ciudadanía.
- o Defender con la movilización permanente cada nueva conquista popular.
- o Modificar las modalidades de la labor política y sus modos de organización y representación.
- o Formar un nuevo tipo de militante, capaz de concertar voluntades diversas, de abrir los espacios al protagonismo de las mayorías, promoviendo su formación para que puedan desenvolverse autónomamente.
- o Fortalecer los procesos de construcción del actor socio-político colectivo, construyendo una unidad política que reconozca las diferencias y sea capaz de convivir y funcionar con ellas.
- o Desarrollar la batalla cultural.

Rescatar la experiencia y las enseñanzas de los pueblos y sus organizaciones.

- o Instaurar una pedagogía del cambio basada en las prácticas: el Movimiento Sin Tierra, de Brasil, ha hecho de este principio un fundamento para la construcción y desarrollo del protagonismo y la conciencia colectivos. Su mayor logro estratégico es el empeño pedagógico sistemático, integral político-cultural, articulado con las luchas por la tierra, la dignidad y la vida plena de los campesinos y de todos los trabajadores. Ellos llevan adelante la transformación desde el presente, desde abajo, en cada campamento, en cada toma de tierra, en cada movilización, en cada jornada de trabajo, siempre y en todas las instancias de la organización. De ahí que el Che Guevara se cuente entre sus referentes.
- o Cimentar una nueva mística basada en la solidaridad, la ética y la coherencia.
- o Construir el ideal social alternativo, la nueva utopía socialista, a partir de la cotidianidad. Hacer de nuestras actividades el primer ámbito para la creación del nuevo mundo, avanzando hacia él en los pequeños pasos de nuestras acciones individuales y colectivas.

En Latinoamérica vivimos hoy un tiempo excepcional, marcado por el protagonismo de los pueblos y la consiguiente recuperación colectiva de la confianza en que es posible un mundo diferente. Esta situación desafía nuestra imaginación y nuestra voluntad para convocar a las amplias mayorías populares y contribuir a su preparación, para que sean capaces de protagonizar cada vez más plenamente su vida, cons-

cientes de que el futuro no se agota en nosotros, que la utopía de liberación está viva, que indica el horizonte para el desarrollo de la humanidad a la vez que es modificada por él. No hay un fin predeterminado; la humanidad se propondrá siempre nuevas metas y explorará nuevos caminos para lograrlas en aras de mejorar sus condiciones de vida y ampliar su libertad.

SIN EXCUSAS PARA LA INACCIÓN

Miren Etxezarreta

El sistema capitalista, que tiene como motor esencial la obtención del beneficio privado para unos pocos, no puede conducir a una sociedad justa y armónica, como lo viene demostrando la experiencia de siglos. Sólo un cambio radical de sistema económico y social puede conducir a una sociedad justa y armónica para la humanidad. A quienes estamos convencidos de esto, con frecuencia se nos responde en dos direcciones: una, ¿cuál es entonces nuestra alternativa?, y dos, "somos utópicos".

Sobre la alternativa. Nos exigen un plan elaborado en detalle y cerrado. Que presente-

Sólo un cambio radical de sistema económico y social puede conducir a una sociedad justa y armónica para la humanidad.

mos una receta que nos conducirá a la sociedad feliz. En la que todo esté previsto y organizado. En la que sólo haya que seguir el programa, para obtener el resultado deseado.

Digamos en primer lugar que no es obligado tener una alternativa para criticar un sistema crecientemente injusto. El sistema que vivimos ahora, que condena a la miseria a millones de seres humanos, que conduce a vidas totalmente distorsionadas, y que impide la participación en las decisiones que afectan a

la mayor parte de la humanidad, no funciona de ningún modo. Y, por tanto, tiene que ser cambiado.

Tengamos o no el diseño del que ha de sucederle. Hayan o no fracasado otros intentos, es preciso seguir buscando algo radicalmente distinto, que hasta ahora se ha llamado socialismo (y no parece haber razón alguna de peso para cambiar de nombre, si se entiende éste correctamente).

Buscar una alternativa completa, precisa y compacta es un error de concepción. La alternativa no puede estar construida por un grupo de personas concretas, o por las autoridades políticas y económicas, por bienintencionadas o capaces que sean. Probablemente una de las razones para el fracaso de las experiencias intentadas hasta ahora es precisamente la de haberse ajustado a un modelo único, haber seguido unas pautas fijadas previamente por agentes lejanos a las personas implicadas, lo que ha conducido al autoritarismo. En el siglo XXI, la alternativa ha de tener un carácter distinto. Tiene que ir construyéndose desde la base, democráticamente, partiendo de los distintos colectivos, con sus apetencias, sus intereses y sus conflictos. Sólo la articulación y coordinación de los proyectos de los

distintos colectivos en una praxis común, puede conducir a una alternativa voluntaria y gozosamente asumida.

Cualquier alternativa que merezca la pena tiene que ser diversa y plural. La alternativa no puede ser más que la resultante de una miríada de alternativas distintas que caminan en una dirección similar, la de la búsqueda de una sociedad dirigida al bienestar de los seres humanos, gestada y llevada a cabo con su máxima participación, pero distinta y variada, como no pueden menos de serlo las personas y los grupos que las integran. Practicando en una pedagogía del quehacer común y en la búsqueda de mecanismos para la resolución de los conflictos que vayan surgiendo. Si buscáramos un slogan diríamos que habría de ser el de la coordinación en la diversidad.

Sin duda es necesario que haya unos objetivos generales sobre los que exista el acuerdo común, un objetivo social: el bienestar de las personas y su participación colectiva en las decisiones que les afectan. Ello sólo es posible en una sociedad no



gestionada para el beneficio, sino regulada socialmente con instituciones descentralizadas y participativas, en la igualdad de todos los seres humanos y de sus correspondientes derechos, y la prerrogativa a la diversidad dentro de algunas reglas generales, que han de ser pocas y que permitan la máxima descentralización del diseño para cada situación concreta.

Desde estas bases cada colectivo deberá ir construyendo su propio ámbito, su propia realidad, para que, como mancha de aceite que se expande, articulándose y coordinándose en los distintos planos, ocupe un día la totalidad del cuerpo social. La transformación habrá de ser la resultante de todos ellos, la que constituya el conjunto, y no al contrario, cuando partiendo de un bello diseño unitario, elaborado desde arriba, degenera después en potentes fuerzas de injusticia, autoritarismo y opresión.

Sobre la utopía. Crean que una sociedad justa y armónica es algo inalcanzable. No Hay Alternativa, (TINA, por sus siglas en inglés), decía la señora Thatcher. Si pensáramos sustituir repentinamente un sistema por otro, es posible que fuera así. Pero es otra nuestra concepción de la vía actual de transformación. Para entenderlo es crucial el concepto de proceso: de lo que se trata es de participar en un largo proceso de cambio siempre activo y siempre inacabado, en el que el propio proceso es

parte de la alternativa. Se trata de continuar una tarea que ha existido siempre en la historia, en la que las fuerzas liberalizadoras del ser humano y la sociedad han luchado sin cesar por sus objetivos. No partir de un proyecto y plan completo y cerrado, sino sólo de unas direcciones deseadas, unas orientaciones autogeneradas y un trabajo permanente hacia el ansiado objetivo. Y poner en práctica en el quehacer cotidiano lo que implican estas ideas. Cada uno en el entorno en el que se desenvuelve. Ir creando ámbitos de autonomía, aunque sean pequeños y modestos, en la dirección de una sociedad justa, plural, liberalizadora, armónica, como pequeñas parcelas de nuestra "utopía", que se hace así realizable.



Y esto es siempre posible. Cada uno de nosotros puede participar en este proyecto desde ahora, contribuir a generar el universo de manchas de aceite que lograrán que nuestra sociedad esté cada día más próxima a nuestra utopía. No es un proyecto sencillo: en cuanto se amenaza a los intereses actuales éstos atacan sin compasión. No es un proyecto fácil: habrá momentos en los que haya que encarar transformaciones sociales de gran envergadura, por ejemplo frente a la propiedad privada, o alterando los agentes sociales de decisión. Ni siquiera estamos seguros que es un proyecto pacífico: porque usan en contra de nosotros la vio-

lencia, y habremos de defendernos. Pero mientras tanto podemos iniciar

en nuestro entorno, aquí y ahora, sin dilaciones, la construcción colectiva de estos ámbitos de autonomía cuya generalización nos llevará a la sociedad que necesitamos y buscamos.

Pero no se interprete este proceso como un proyecto de continuidad del sistema actual. No se trata de ir mejorando gradualmente pequeñas parcelas dentro del sistema, sino de generar verdaderas iniciativas de objetivos completamente distintos. Transformar, destruir este sistema, no "mejorarlo". Con formas de hacer diferentes: horizontales, igualitarias, sin jerarquías. Tratando de diluir el

poder, no de controlarlo. Formas que marcan significativamente la praxis y que suponen modestos anticipos de un mundo diferente. El objetivo radical de transformación - construir una sociedad alternativa, una sociedad sin clases- es una de las premisas esenciales del proyecto. Pero sabedores del inmenso poder de la sociedad actual, y de la debilidad de nuestras fuerzas, nuestro concepto de proceso parece una posibilidad sensata. Que tampoco tiene que ser la única posible en el tiempo. Quizá en otros momentos haya posibilidades revolucionarias, y el propio proceso conducirá a aprovecharlas.

Hemos de transformar desde ahora nuestro hacer cotidiano para llegar a "la revolución".

Asimismo, si desde algún "arriba" se pretende una transformación, sólo se legitimará su intervención en tanto en

cuanto trate de estimular y potenciar los movimientos de la base, de reconocer su espacio, de entender que son los agentes esenciales y actuar en consecuencia. Pero en las condiciones actuales, nuestra vía de proceso podría ser bastante eficiente y esperanzadora. No esperemos a que la revolución esté hecha, para empezar a actuar. Hemos de transformar desde ahora nuestro hacer cotidiano para llegar a "la revolución".

Claro que es un proceso mucho más largo y lento que la sustitución desde arriba de un sistema por otro... pero esto no ha funcionado



proceso siempre inacabado, pero posible, necesario, imperativo. Comenzando ahora en nuestro mundo cotidiano. Para construir, no para imponer la transformación del sistema. Sólo cuando la mayoría de la población lo desee, sólo entonces se construirá verdaderamente el socialismo. El proceso es arduo, y lento, pero, al mismo tiempo, liberador, desde ahora. Muestra que no es verdad que "no hay nada que hacer", y que cada día que luchamos por la transformación, ya lo estamos haciendo. Difícil, largo... pero conducente a la plenitud del ser humano.

nunca para la creación de un socialismo auténtico. La creación de este socialismo deseado consiste en el avance desde ahora hacia ámbitos de autonomía alternativos: con otros objetivos, otros valores, otros instrumentos. Buscando el bienestar, la igualdad, la participación en la diversidad. Ya estamos entonces generando parcelas de un socialismo que un día abarcará el todo, como proyecto utópico, en tanto en cuanto

Es nuestra utopía, y la reivindicamos con seriedad y alegría. Pero, utopía por utopía... es todavía mucho más realista que el sistema actual: ¿hay algo más imposible, más quimérico, más "utópico"... que pensar que el capitalismo pueda conducir al bienestar a los seres humanos?

Agenda Latinoamericana Mundial 2009

Probablemente tú no necesitas otra agenda para 2009, porque ya tienes una, o ¡varias!...

¿Por qué, a pesar de todo, te puede interesar hacerte con la «Agenda Latinoamericana»?

- Porque además de la agenda del año, incluye cien páginas de texto, de mensaje: todo un libro dentro de la Agenda.
- Porque cada año enfoca un tema de actualidad desde el punto de vista «latinoamericano», con la perspectiva y el talante del Continente y de las muchas personas que nos consideramos y somos «de espíritu latinoamericano», una familia extendida por 18 países, en seis idiomas...
- Porque reúne 33 mensajes artículos, escritos ex profeso, para esta Agenda, a cargo de las firmas más destacadas del Continente, y por firmas de testigos militantes desconocidos que la Agenda quiere dar a conocer;
- Para captar la onda actual del Continente, sintonizar con su hora espiritual, analizar la coyuntura de la esperanza de los militantes latinoamericanos...
- Para saber por dónde van hoy las preocupaciones y las intuiciones y la “agenda” secreta de la teología de la liberación y de la espiritualidad latinoamericanas...
- Para recordar a los mártires latinoamericanos y las efemérides de las luchas de los militantes de la latinoamericanidad liberadora universal...
- Adquiriéndola,
 - mantienes viva una Causa, una memoria, una conciencia, una esperanza...
 - posibilitas la continuidad de un instrumento de educación popular puesto a disposición de los educadores populares, jóvenes, agentes de pastoral, maestros, sindicalistas... de todo el Continente, tanto en papel como en su archivo virtual

- y, a pesar de su modesto precio, apoyas materialmente proyectos de solidaridad internacional peculiares, no dirigidos al desarrollo económico como tantos otros, sino a Iglesia de los pobres, a la educación popular, a iniciativas de comunicación popular.

Por todo esto puede interesarte hacerte con la Agenda Latinoamericana, aunque ya tengas otra, o varias. Ésta es la «ventaja comparativa» que sólo ella puede ofrecerte.

GRACIAS por apoyar la Causa.

Solicita ya tu Agenda 2009

- mandando esta ficha a la siguiente dirección:

Comité Oscar Romero de Aragón

c/ Paricio Frontiñan s/n

50004 Zaragoza (España)

- enviando un correo-e a:

zaragoza@comitesromero.org

- pasándote por nuestro local el viernes de 19:00 h a 21:00 h

- en el Comité Oscar Romero mas cercano a tu ciudad (ver en

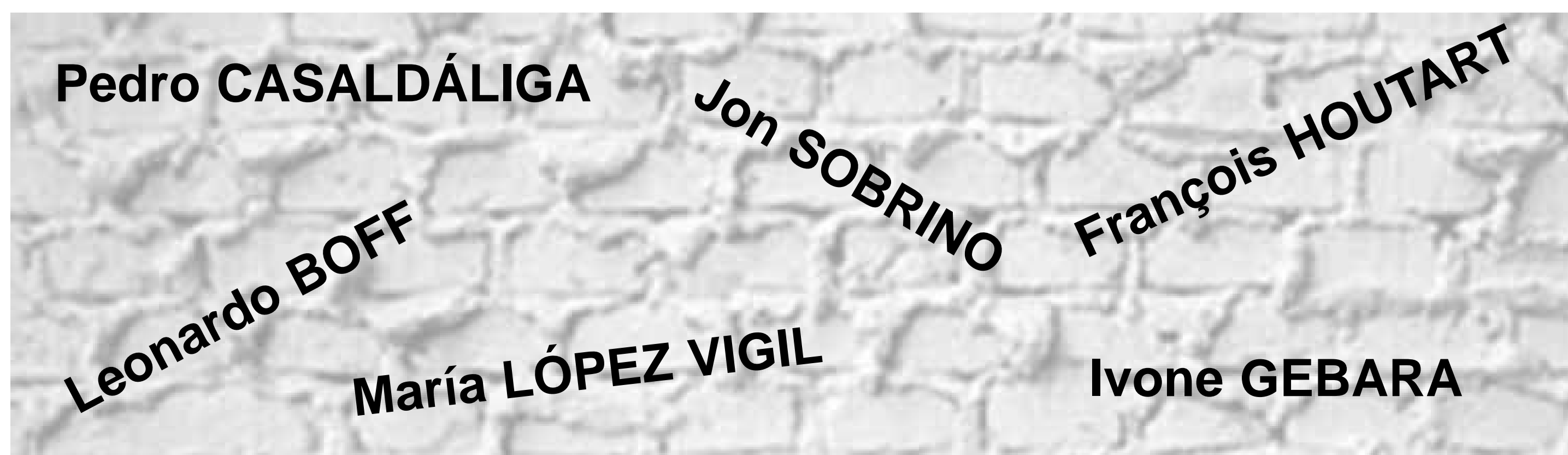
<http://www.comitesromero.org/sedes.htm>)

P.V.P. 8,00 euros

La agenda te cuestiona, te hace pensar, debatir con tu grupo, con tus amigos, tu familia, te da respuestas y te hace preguntas, te invita a la acción y siempre sobre un tema de gran actualidad. Este año con un título muy sugerente: **HACIA UN SOCIALISMO NUEVO. La Utopía continua.**



La agenda es un compendio de **grandes autores** que hablan sobre un tema específico desde todos diversos ángulos y puntos de vista.



La agenda es, sobre todo, un gran instrumento de solidaridad expresada en un trabajo encadenado y desinteresado para su elaboración, contenido, distribución y conocimiento. Por ello te animamos a que:



Nombre _____ **NIF:** _____

Dirección _____

CP _____ **Población** _____

Provincia _____

Teléfono / Fax _____

Correo-e _____

Observaciones _____

Número de
ejemplares

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontián s/n - 50.004 - Zaragoza)**

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)**
 Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____
Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____
Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: